

Manuel GUERRA, *Diccionario Morfológico del Nuevo Testamento*, Burgos, Ed. Aldecoa ("Publicaciones de la Facultad Teológica del Norte de España", 40), 1978, 446 pp., 15 × 21.

El Prof. Guerra Gómez es bien conocido por los múltiples trabajos publicados en los que conjuga a la vez sus conocimientos semánticos y teológicos. Junto a su labor investigadora más netamente teológica, ha dedicado muchos años al estudio y a la enseñanza —que también es un modo de investigar— de la lengua original del Nuevo Testamento. Anteriormente había publicado un primer esbozo valiosísimo: *El idioma del Nuevo Testamento. Diccionario estadístico y ambientación lingüística, cultural, etc. del Griego Bíblico* (Burgos 1969), que al poco tiempo tuvo que ser reeditado. Ahora da a luz pública esta obra mucho más acabada y perfecta con el fin de que "sirva para que muchos, al menos todos los estudiantes de Teología y de Sda. Escritura, conozcan mejor la Palabra de Dios, inspirada en griego por lo que se refiere al N. Testamento, culminación y plenitud de la Revelación divina" (p. 56).

El Diccionario reúne todas las palabras del Nuevo Testamento en la forma morfológica en que aparecen, ordenándolas por orden alfabético. No intenta, por tanto, ser un diccionario de griego clásico, puesto que, a propósito, no se recogen todos los términos griegos, ni todos los términos estudiados en este diccionario se encuentran en los autores griegos, por ejemplo, los nombres propios. El A. analiza cada una de las formas que aparecen en el N. T. Que sepamos, no existe ningún antecedente en este sentido; el libro más parecido es el de M. Zerwick, *Analysis philologica Novi Testamenti Graeci*. Pero allí se analizan las palabras por orden de aparición en el texto bíblico, en cambio Guerra Gómez los ordena por orden alfabético.

Antes del Léxico propiamente dicho, el A. escribe tres capítulos a modo de introducción. El primero es un resumen estadístico de las palabras (5.436) que aparecen en el N. T. y del número de veces que se repiten. El talante de buen maestro que intenta alentar y facilitar el estudio del texto original bíblico le lleva a escribir con entusiasmo: "¡Quien aprenda el significado de las 164 palabras usadas más de 100 veces puede traducir casi 100.000 (exactamente 96.853) palabras de las 137.490 que aparecen en el Nuevo Testamento!" (pp. 7-8). Es decir, está capacitado para leer sin dificultad casi las tres cuartas partes del Nuevo Testamento.

En el capítulo segundo de la introducción, al hilo de la estadística de las partes de la oración más frecuentes, intenta el A. indicar los paradigmas de la gramática, imprescindibles para acceder sin dificultad al original del N. T. Consigue así que el estudio del griego bíblico no resulte tedioso y desalentador.

El tercer capítulo resume una serie de observaciones en orden a facilitar el manejo del diccionario: transcripción de nombres propios, abreviaturas, etc.

En cuanto al Diccionario en sí, no cabe sino agradecer el enorme esfuerzo que debe haber supuesto y la meticulosidad con que están consignadas todas las formas gramaticales que aparecen y tal como aparecen en el N. T. No intenta el A. un estudio filológico de cada palabra, ni siquiera de las más importantes; sin embargo es frecuente encontrar varios significados de los términos más importantes en teología, que ayudan a encuadrarlos en su campo semántico propio, v. g.: ἀγαπάω, ἄγγελος, ἅγιος, αἰών, εἰμί, εἰς, κοινωνία, κόσμος, λέγω, λόγος, πᾶς, σάρξ, σῶμα, φέρω, etc., y todas las preposiciones y conjunciones.

El juicio crítico de un diccionario no precisa muchos raciocinios ni excesos de palabras; o está hecho con rigor y sirve, o es un producto inútil. El *Diccionario morfológico* tiene rigor y cumple con creces el objetivo propuesto, porque será imprescindible para quienes se inicien en el griego bíblico y será un instrumento valioso para los especialistas que han de profundizar en el contenido teológico de los términos bíblicos.

Antes de terminar esta nota crítica, quisiéramos dejar constancia de unas mínimas sugerencias que en modo alguno desvirtúan el trabajo realizado:

El A. suele poner, a modo de ejemplo, alguna cita bíblica en que aparece el término analizado, con lo que el lector comprende más fácilmente el alcance de su significado. Posiblemente no quede fuera del objeto del libro indicar con un signo convencional los 1.934 *hapax legomena* (cfr. p. 9) y añadir la cita del N. T. También sería útil (dado que la obra va dirigida fundamentalmente a principiantes) aducir el enunciado de los verbos, sobre todo aquellas formas más irregulares y más usuales en el N. T.

Convendría dejar constancia, quizás en las *Observaciones* del capítulo III, de la edición o ediciones críticas que el Autor ha seguido para no tener que consignar todas las variantes de los Códices que los diversos autores recogen. La presentación, por otra parte, está cuidada y son muy escasas las erratas que hemos encontrado: ἀναδείκνυμι, que tiene dos acentos (p. 51); ἀναληφθεῖς, falta el espíritu (p. 53); ἀνύδρων, analizado como genitivo singular (p. 64); ῥαφίς, cuya cita (Math. 10,25) debe ser de Marcos (p. 370). Y pocas más.

Nos congratulamos, en fin, con esta obra extraordinariamente meritoria, que viene a cubrir una laguna importante, sobre todo en nuestra área hispana. Además de combatir esa ambiental "alergia hacia la cultura clásica" que el A. lamenta en las líneas introductorias (p. 5), es una extraordinaria aportación a la exégesis bíblica y un inestimable

servicio a cuantos, profesores y alumnos, se interesan por el lenguaje neotestamentario.

SANTIAGO AUSÍN

Isidro GOMA, *El Evangelio según San Mateo (14-28)*, Madrid, Ed. Maro-va ("Christus hodie", III/2), 1976, XV + 783 pp., 16 × 20.

El A. comienza refiriéndose al primer volumen de esta obra, y como entonces "ofrece y pide a quien lo toma en sus manos sintonía de espíritu, docilidad al método, idea clara de intención y límite del trabajo. Presupone la fe en la Palabra de Dios, con esperanza y deseo de penetrar en su conocimiento". Con estas palabras se introduce ya el aire limpio y sereno que en todo libro, de ordinario, se respira. Forma parte de la colección "Christus hodie", correspondiente a un antiguo proyecto de publicar un comentario en castellano a todo el Nuevo Testamento.

Se comienza con el capítulo VIII que comprende la traducción y comentario a los capítulos 14 a 16,20 del evangelio. Los otros siete primeros capítulos de la obra están en el primer volumen. El contenido de este capítulo VIII viene titulado "Prueba, discernimiento, decisión y expresión de la fe en el Mesías". Tiene también un subtítulo que ayuda a comprender el contenido total: "La comunidad de creyentes en perspectiva". El capítulo IX abarca de Mt 16,21 a 20,16. El título y subtítulo dice así: "El camino de los discípulos seguidores de Cristo bajo el signo de la cruz. (Directorio ascético-pastoral de la comunidad de creyentes)". El capítulo X comprende de Mt 20,17 a 23,39. Trata de "La subida a Jerusalén. El Hijo de David, Mesías-Rey de los humildes, visita, interpela y juzga a su ciudad". El capítulo XI (Mt 24,1-25,46) habla de la "Profecía y exhortación escatológica. La comunidad de los elegidos espera la venida del Señor en perseverante fidelidad activa de amor y servicio". El capítulo XII estudia Mt 26-27 con el título de "Crucificado. Acta del martirio de Jesús". Finalmente el capítulo XIII, "Resucitó al tercer día. Anuncio, manifestación y presencia de Jesús resucitado", abarca el último capítulo de San Mateo. A continuación viene un apéndice dedicado a bibliografía general, para terminar con un índice analítico.

Una de las características del comentario es su amplitud y su buen decir, aunque a veces repite algunas imágenes o metáforas, al igual que hiciera en el primer volumen, que resultan un tanto manidas (por ej. "paso a nivel", "escenografía", etc.). También es de destacar su abundante y actualizada bibliografía que inserta después de cada capítulo, aparte de la general a la que antes nos referíamos. Aporta tam-